

JOSÉ LAFONTAINE  
HAMUJ  
ABOGADO  
@JOSE\_LAFONTAINE

### ***Nunca en su historia había recibido el máximo tribunal tantos ataques, presiones e investigaciones ilegales***

El momento que vivimos es de enorme relevancia, un Poder Ejecutivo desesperado por consolidar su proyecto destructor, visto desde los ojos de su principal exponente como la única forma de gobernar, con visión de túnel, con un sólo discurso, intolerante y polarizado.

El gobierno ha perdido, en buena parte, su influencia en el Poder Judicial. Debacle con la afortunada elección de la ministra Norma Piña como presidente de la Corte, quien ha *plantado cara* y fijado postura sobre la defensa de la independencia judicial. Lo que queda de este surrealista sexenio será una guerra sin cuartel donde el gobierno seguirá tratando de someter al Poder Judicial por todos los medios.

No obstante lo anterior, los jueces deben entender que tienen la más grande responsabilidad no sólo de defender el Poder Judicial

## EL PODER JUDICIAL, LA ÚLTIMA LÍNEA DE DEFENSA

y los derechos de los gobernados, sino de sostener todas las demás instituciones de México, que han sido destruidas o amenazadas por un movimiento *oxidado y corrosivo* autodenominado la Cuarta Transformación.

Los jueces independientes le resultan incómodos al gobierno; explota el Ejecutivo la ambición o miedo de algunos para lograr su sometimiento, lo vimos claramente en la presidencia de Zaldívar.

Nuestra última línea de defensa ante el *tsunami lópezobradorista* ha sido y será el Poder Judicial federal. La Suprema Corte y su presidente Piña, tienen la *titánica* tarea de salvaguardar la Constitución y el Estado de Derecho en una época demasiado compleja.

Nunca en su historia había recibido nuestro máximo tribunal tantos ataques, presiones, investigaciones ilegales y amenazas como en este sexenio. Hace no muchos años, existía una ruta normal, donde el Poder Ejecutivo y el Legislativo al realizar actos que no se ajustaban a la norma suprema; tenían un contrapeso con un Poder Judicial autónomo y libre de descalificaciones, institucionales y personales. Una Corte con instrumentos jurídicos definidos y claros para pronunciarse sobre dichos ac-

tos. Interpretaban la ley en libertad, calificaban la legalidad de los actos, y protegían de acuerdo a su criterio al país, en ocasiones bien y mal, pero en libertad. Hoy es distinto, la ruta es absolutamente anormal: el Ejecutivo y el Legislativo violan la Constitución, pervierten con demagogia y *mayorías zombies* el proceso legislativo, y la expectativa de las resoluciones de la SCJN oscila más en el escenario de si aguantarán el embate

presidencial, si protegerán la Constitución o protegerán por miedo sus carreras y prestigio. Hoy no tenemos garantizada la reivindicación de la legalidad, donde la diferencia de ideas, intereses contrapuestos, pretensiones de orden político y muchas otras consideraciones llevan a que la norma no se observe de acuerdo con la máxima legalidad, aprovechándose de

los ciudadanos, desinformados o indiferentes. El Poder Judicial es la última línea de defensa a la paz social, el orden, el progreso y la libertad, es el único mecanismo real para transitar por encima de la *barbarie* hacia la civilidad. Tener la razón no basta: las instituciones requieren un respaldo popular activo para sobrevivir. Ahora, nos toca a todos, desde nuestras propias trincheras, la independencia del Poder Judicial.

***“Lo que queda de este surrealista sexenio será una guerra sin cuartel donde el gobierno seguirá tratando de someter al Poder Judicial por todos los medios”.***